

CERCA DEL CIELO

Chef privado, "transfer" en helicóptero,
"jacuzzi" al aire libre... En una remota aldea
a menos de media hora de cinco estaciones,
el **CHALET HIBOU** es uno de los alojamien-
tos con mayor nivel de servicios de los Alpes.

Por VÍCTOR RODRÍGUEZ Fotografías de SARA JANINI

V

olver de bajarse La Face de Belvedere, en Val d'Isère, dejar la ropa de esquí en el armario calefactado de la planta baja, encontrarse las dos chimeneas encendidas y servirse un dedo de Cardhu. O bueno, dos, que para eso se está de vacaciones. La vida puede ser maravillosa sentado en alguno de los sofás que para el encantador Chalet Hibou, en la no menos encantadora aldea de Le Miroir —Francia, pero a escasos kilómetros de las fronteras suiza e italiana—, ha elegido Blake Pike, decoradora internacional y su propietaria. Su marido, Chad Pike, vicepresidente para Europa del fondo de inversión Blackstone (más de medio billón de euros gestionados en todo el mundo), tiene tres pasiones: la música de Grateful Dead, la pesca a mosca y el esquí, de manera que ha ido comprando propiedades en algunos de los mejores lugares del mundo para dar rienda suelta a sus *hobbies*, de Colorado (EEUU) a

▶





ACOGEDOR
Salón del Chalet
Hibou, decorado
por Interiors 12,
el estudio
de Blake Pike.



1. **UN BAÑO.** Piscina cubierta dentro del Chalet Pelegrin, el hermano pequeño del Chalet Hibou, situado a su lado y de los mismos propietarios. La oferta de relax de ambos alojamientos incluye también sauna, baño turco, un "jacuzzi" al aire libre y sala de masajes. 2. **CON VISTAS.** Mirador del Chalet Hibou, orientado hacia el sur, en la planta superior del edificio. En la ventana se pueden ver reflejadas algunas cotas alpinas. 3. **DESCANSO.** Interior de uno de los seis dormitorios para adultos. En la decoración del chalet predomina la madera.

► Islandia o la Patagonia. Tiene también un barco atracado en Florida para practicar la pesca deportiva.

Y, claro, no podían faltar los Alpes franceses. "Hace unos años, un amigo inglés que tenía un chalet en Le Miroir le invitó a pasar unos días y se enamoró del lugar", cuenta Julie Gaidet, directora general del Chalet Hibou. "Primero compró el Chalet Pelegrin, y hace un par de años, el edificio de al lado, lo que hoy es Hibou. Siempre anda buscando lugares íntimos cerca del *place-to-be* [el sitio en el que estar] pero no en el *place-to-be* como garantía de tranquilidad, privacidad y exclusividad".

Le Miroir es una aldeíta, no llega al centenar de casas. Pero tiene la enorme virtud de estar a entre 10 minutos y media hora de cinco estaciones de esquí diferentes: Sainte-Foy, La Rosiere, Les Arcs, Tignes y Val d'Isère. "Cada una con unas características muy distintas", prosigue Gaidet. "En función de lo que quiera cada cliente podemos llevarle a una u otra cada día de

su estancia. Si vemos que el tiempo o la calidad de la nieve no son buenos en una, nos vamos a otra. Y la proximidad a Italia y Suiza permite a nuestros huéspedes esquiar en tres países distintos en una sola semana. Podemos, por ejemplo, ofrecerles la posibilidad de hacer heliesquí, algo que no está permitido en Francia, con solo cruzar a Italia. El helicóptero aterriza a dos minutos del chalet".

Pero si al señor Pike la ubicación del Chalet Hibou le parecía ideal, otra circunstancia lo hacía perfecto para la señora Pike. El edificio era una de las casas típicamente alpinas más antiguas de Le Miroir, erigida en el siglo XVIII. Conservaba todo el valor de su larga historia, pero necesitaba una reforma integral. Y su firma, 12 Interiors, se aplicó a fondo en la empresa.



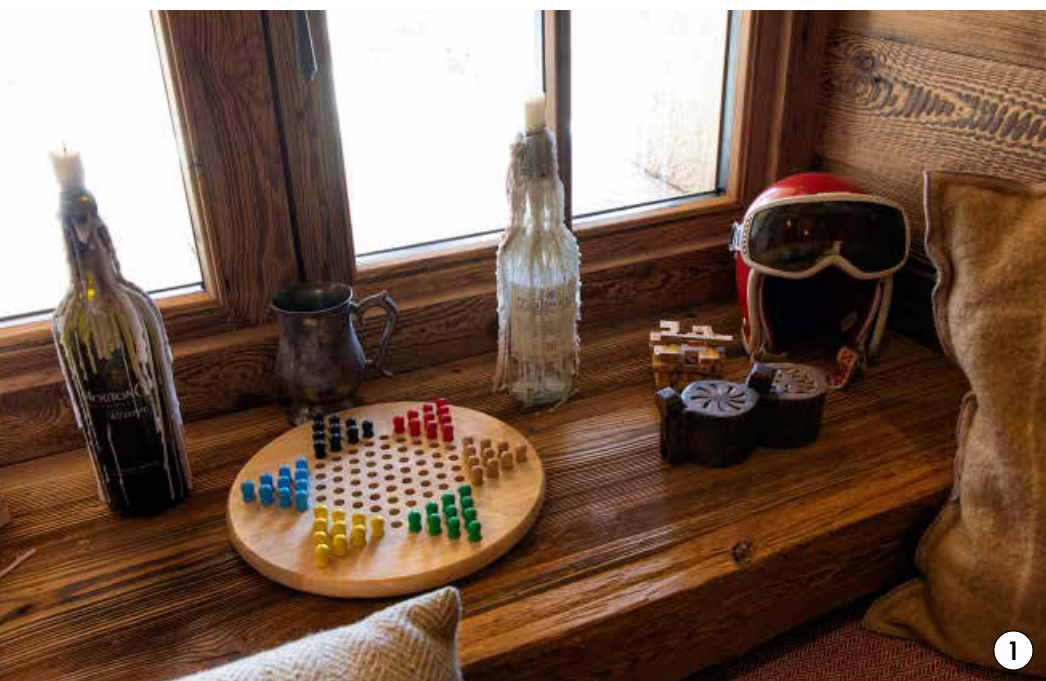
TÍPICAMENTE ALPINO. Exterior del chalet, originalmente edificado en el siglo XVIII.

Reestructurado en cuatro plantas, el chalet tiene ahora seis habitaciones dobles más una con dos literas para niños para alojar hasta a un máximo de 16 personas. No le faltan dos am-

plios salones; una estancia, con bar anexo, para despertrarse del equipo de esquiar; gimnasio; sauna, *jacuzzi* al aire libre; bodega, con cerca de un centenar de botellas; *media room* con proyector...

ECO DE SONIDOS "HIPPIES". Todo está decorado con exquisito detalle, de las mantas de mutón en los bancos de la terraza a los herbarios con plantas de la zona enmarcados en las paredes de los dormitorios. Abunda la madera, entre la que emergen profusión de trofeos de caza, una pequeña pero cuidada biblioteca de viejos volúmenes de literatura alpina, obras de artistas locales y abundantes guiños al amor por Grateful Dead de sus propietarios. En la buhardilla de uno de los salones hay incluso un par de guitarras, un bajo acústico y pequeños instrumentos de percusión por si alguien se viene arriba y se quiere arrancar a cantar *Uncle John's Band*, *Box Of Rain* o cualquier otro himno de la inmortal banda *hippy* californiana.

Sin embargo, si algo distingue a los chalets Hibou o Pelegrin, más allá de su privilegiada ubicación y su cuidado interiorismo, es su elevado nivel de servicio. "Para nosotros era importante encontrar un concepto como este, un chalet superfrancés, en un ►



1



2



3



4

1. **FAMILIAR.** Juego de damas chinas, entre otros elementos, en una de las ventanas. 2. **AL GUSTO.** Vista de la cocina del chalet. Un chef privado se ocupa de preparar los menús si así lo desean los huéspedes. Si prefieren descubrir los restaurantes de la zona, el “experience manager” se encarga de gestionar las reservas. 3. **ACTIVIDADES.** Pruebas de tiro con carabinas de biatlón en Val d’Isère, una de las cinco estaciones a menos de media hora en coche del chalet. 4. **ESQUÍ.** Escultura del artista Stéphane Cipre, en la cota de Belvedere, en Val d’Isère.

► pueblecito perdido, con una oferta de esquí increíble pero, sobre todo, que permitiera vivir una experiencia absolutamente local y al mismo tiempo de altísima gama, con los servicios de cualquier hotel de lujo”, explica Gonzalo Gimeno, socio director de la agencia de viajes a medida Elephant Travel, con sedes en Madrid, Barcelona y Bogotá, que conoce bien el Chalet Hibou. “Nosotros somos los que conocemos al cliente, nos gusta decir que somos ‘sastres del viaje’; nos entrevistamos con él, varias veces si es preciso, para conocer sus aficiones, su experiencia viajera, sus gustos, su forma de ser, y en función de ello le ofrecemos una experiencia a medida para que cuando llegue tenga todo organizado y no tenga más que relajarse. El Chalet Hibou es una opción, pero en ese *fitting* que le hacemos a lo mejor resulta que encaja más con sus hechuras el hotel Amán de Courchevel, o que lo suyo es más un viaje de darse caña, caña, caña esquiando y le proponemos heliesquí en otro lugar. Todo pivota en torno al cliente. Y si resulta que Chalet Hibou es, efectivamente, el lugar idóneo, nos da total garantía de que la experiencia que hemos

diseñado paso por paso con el cliente va a resultar satisfactoria, porque compartimos la misma filosofía de personalización. Al asignarte allí un *experience manager*, es como si Elephant estuviera contigo en el chalet”.

BUCEO EN AGUAS HELADAS. Las opciones son inagotables. Un chef privado se ocupa de introducir a los huéspedes en la gastronomía de la región de Saboya, al margen de que se quiera conocer restaurantes de la zona como el biestrellado L’Atelier d’Edmond, en Le Fornet, al final del valle de Val d’Isère. Por supuesto, de la reserva no hay que ocuparse. Tampoco de buscar monitores o guías de esquí fuera de pista, de sacar los *forfaits* ni del traslado a las pistas o desde y hasta Ginebra, el aeropuerto internacional más próximo. “Por carretera son unas dos horas y media, pero si se solicita y el tiempo lo permite podemos hacerlo en helicóptero en una media hora”, apunta Gaidet.

Se puede también recorrer senderos nevados con raquetas, practicar parapente y *kiteski* o esquí con cometa, la variante sobre nieve del *kitesurf*, conducir con expertos sobre hielo en las aguas congeladas

de los lagos en torno a Val d’Isère o, más loco aún, bucear bajo esas mismas aguas heladas. “Yo personalmente nunca lo he hecho, pero los clientes que lo han probado dicen que es increíble”, desliza la directora del Chalet Hibou. “Se hace un agujero en el hielo y se desciende con botella de oxígeno”.

Se trata de ir un paso más allá del esquí. “Hay vida más allá de las tablas”, subraya Gimeno. “Para algún cliente un viaje perfecto puede combinar esquí con algo urbano o cultural: tres noches en el Chalet Hibou, experiencia gastronómica, vuelo en helicóptero sobre Ginebra, incluso ir a Viena a ver los mercados navideños, de él depende”, afirma quien ha llegado a poner un piano (y un pianista) en mitad del desierto jordano para una pareja de enamorados.

No suena mal al calor del Cardhu y la chimenea. El fuego no se ha apagado mientras escribía estas líneas, alguien debió de venir a echar un poco de leña. Están en todo en este Chalet Hibou. ◀



Chalet Hibou. Le Miroir. Sainte-Foye-Tarentaise (Francia). Desde 8.295 euros / noche (10 personas). Más información: www.elephant.com.es